

importancia, pero los límites de este trabajo nos impide entrar en nuevas clasificaciones.

*
**

CONSIDERACIONES

Miguel Angel Cremades

Desde la implantación en España del Instituto Geográfico y Estadístico, ha empezado un periodo de conocimiento del propio haber, que nos hace ver de manera distinta, los diferentes hechos que á morbosidad se refieren.

Murcia es una de las capitales que menos noción tenía de este propio haber y en unos cuantos años va haciéndose cargo, merced á la continúa publicación en periódicos y revistas, de números y nombres á donde alcanza su mortalidad, qué relación vá teniendo en el contingente general español, qué morbosidad predomina y á donde hay que llevar las medidas salvadoras que reclaman las poblaciones que como esta se ve amenazada de una disminución en el contingente, que entraña tanta importancia en su vida presente y venidera.

El Instituto Geográfico cuya labor es suficientemente conocida y elogiada, dió el ejemplo, y el Municipio, le ha seguido fielmente, pues en nuestro poder obra una acabada estadística del año que ha terminado, en el que el oficial del Negociado señor Laguardia, ha dado pruebas claras de su competencia y amor á los estudios estadísticos-demográficos que le honran sobremanera.

Los trabajos de estos dos centros por los que nos regimos y se rigen todos para sus estudios de esta clase, no dejan nada que desear como de oficina. Son acabados modelos en el género y reproducción fiel de los hechos (natalidad, mortalidad, etc.), que la Sociedad ejecuta. Para un higienista ó un sociólogo, ya cambia. Nos proponemos brevemente poner de manifiesto, como si el higienista se guiara por ellos, incurriría en errores manifiestos, de ningún modo imputables á los competentes funcionarios que coadyuban á estos trabajos.

Estos errores solo son debidos á la pésima distribución urbana que las viejas leyes municipales ordenan y cuyos organismos son las primeras en sufrir sus consecuencias.

La capital de Murcia que figura en los cuadros estadísticos con una mortalidad y una natalidad, etc. de uno ó medio, no corresponde á la ciudad que corta el Segura y que rodea la huerta. Esto que nadie ignora es el elemento primero que hay que tener en cuenta.

Murcia se descompone en ciudad y términos agregados. La primera, conjunto más ó menos estético é higiénico de casas y calles urbanizadas, no es posible compararlo con los segundos que radican en la huerta y en el campo, en forma de pueblos, caseríos y aldeas, algunos á muchos kilómetros de distancia y cuyas condiciones de vida y salubridad son por completo diferentes.

La capital tiene un número de población de

111539 habitantes, según el censo de 1900 y corresponden á la ciudad 31892, restando para el extrarradio una población de 79647, en manera alguna comparable á la primera.

Los hechos en estadística por cuanto representan una condición especial no pueden sumarse tan arbitrariamente. De ningún modo voy á pararme á hacer consideraciones sobre diferente manera de vida en población y campo, medios atmosféricos, salubridad del suelo, vivienda, costumbres etc., entre el individuo de ciudad y el de poblado y aun entre este y el de casa aislada, por cuanto aun estando en ciertos puntos sometidos á idénticas condiciones, se separan en mucho para reunir sus resultados.

De otro modo tampoco nos es indiferente esta manera de apreciar las cosas, puesto que si la estadística demográfica se hace y perfecciona, no es solo por el hecho de ver y la curiosidad de saber las cifras tales ó cuales, sino como medio para que estas sirvan de base á medidas modificadoras del medio en que se desarrollan ciertas enfermedades, destructoras de causas morbosas, ó alentadoras de crecimiento de poblaciones. Al querer hacer pues un estudio de este género, nos encontramos con la primera dificultad, cual es la de no saber qué número de individuos fallecidos por tal ó cual enfermedad, corresponde á la urbe y cual al resto de la capital, por donde nos es imposible sacar ninguna deducción, como no sea de orden general y menos sentar base para medidas higiénicas, que sin duda alguna reclamarían focos existentes y que se desconocía por el englobamiento de la información.

Estos datos no son imposibles de obtener, mas su dificultad constituye un obstáculo al estudio y una barrera á las medidas prácticas y urgentes que se necesitan en este sentido tomar por las autoridades.

Que esta dificultad es fácilmente corregible, nadie lo duda y una información más detallada, daría cuantiosos bienes en este sentido. El tiempo se encargará de corregirlo.

Otra de las consideraciones que nos sugiere el estudio detallado de las cifras de estadística, se refieren á los diagnósticos de las certificaciones de defunción.

Esta consideración no entraña desdoro para la clase, ni falta de confianza en su cometido, ni asombrado de duda en su competencia, pues responde á un hecho real que muy frecuente se presenta al médico en su práctica y que seguramente habrá llamado su atención.

Hay ciertas enfermedades claramente definidas en clínica, cuyas complicaciones matan por igual que la enfermedad que sirve de fondo para su desarrollo.

En el curso de una fiebre tifoidea se presenta una perforación intestinal ó una enterorragia que da fin á la vida del paciente con rapidez. En este caso creo que debe certificarse la enfermedad base de la complicación mortal, como así mismo, aunque ya con un poco mas de duda, en una bronco-pneumonia sarampionosa ó una meningitis en niño de sífilis congénita, por cuanto la estadística demográfica debe representar el conjunto de enfermedades que atacan á los individuos independientemente de su modo de morir.